



■ Imagen del cortejo fúnebre de las víctimas de los Sucesos de Vitoria. Marzo 1976 (Efe)

La autonomía obrera en la «transición» (año 1978)

(Debates y reflexiones en los años «calientes» del tardofranquismo)

J O A N Z A M B R A N A
Historiador (CEDALL)

La «autonomía obrera» fue un vasto movimiento social y político ubicado ideológicamente en el imaginario cultural de la izquierda antiautoritaria en nuestro país a finales de los años 1960. Sus orígenes y primeras expresiones activistas habría que situarlas cronológicamente en los últimos años de la dictadura franquista, adquiriendo posteriormente una destacada actuación colectiva en algunas luchas populares «icónicas» del movimiento obrero y del antifranquismo de raíz asamblearia, como fueron las ocurridas en las poblaciones de Madrid, Vitoria y Gavá en el año 1976.

En el presente artículo se recogen diversas reflexiones ocurridas durante el año 1978 entre militantes conocidos del «espacio autónomo» y otros pertenecientes a la CNT, donde en actitud fraternal se debatía abiertamente sobre la «autonomía obrera» en diversos centros de interés analítico (historia reciente, movimientos sociales, organización, vínculos o discrepancias con la CNT).

Introducción

La corriente social y política agrupada en torno a la «autonomía obrera» adquirió una relevante expresividad antagonista de lucha popular en los primeros años del postfranquismo en nuestro país. Esta evidente constatación histórica, irrefutable en términos objetivos, ha sido sustancialmente infravalorada por los hacedores usuales de la «historia oficial» de la transición, torpemente parapetados entre visiones edulcorantes y amnesias recurrentes.¹

Algunas destacadas luchas obreras ocurridas en los primeros meses posteriores a la muerte del dictador, como fueron las sucedidas en Madrid (1976), en Euskadi (Vitoria (1976) o en Cataluña (Roca-Gavá (1976-1977)), son relevantes ejemplos de expresiones «autónomas» masivas en sus prácticas de lucha y actividad asamblearia, indicadores asimismo de una amplia corriente activista popular, de corte inequívocamente rupturista con la dictadura franquista y portadora de un amplio deseo colectivo en favor de una democracia gestante de contenidos socialistas y antiautoritarios.²

La irrupción social y obrera de la «autonomía obrera» en el estado español, iniciada en la década de 1960,

y cuyo principal motor de organización y actividad fueron las originales CC.00., recogía y aunaba tradiciones y prácticas antiautoritarias anteriores, junto a una joven amalgama militante de activismo sindical surgido en el seno de un nuevo movimiento obrero que agitó la movilización popular contra la dictadura franquista. En el desarrollo posterior de la «autonomía obrera», durante los años venideros, existieron diferentes grupos y activistas sociales que intentaron llevar a cabo variadas reflexiones políticas con el objetivo de asentar las prácticas de lucha «autónoma» en formas organizativas de mayor cohesión y actividad movilizadora.

El trabajo desarrollado en estas páginas intenta recoger uno de estos debates, fechado en los primeros meses del 1978, donde mediante un ejercicio de reflexión colectiva se debatía acerca de los orígenes y caminos posibles a transitar tanto por los militantes de la «autonomía obrera», como por otros militantes cercanos a su ideario, en esta ocasión de orientación libertaria, que eran sensibles a las reflexiones llevadas a cabo por algunos grupos y sensibilidades autónomas.

La relevancia e interés de lo expresado en sus páginas nos desvelan y también realzan algunas informaciones



■ Carga policial en Barcelona. 1976. Manuel Armengol. manelarmengol.com

poco divulgadas en la actualidad respecto a la historia de esta corriente social y política novedosa, que nos informan de una cierta narrativa polémico-doctrinal respecto al debate de ideas de la izquierda antiautoritaria en nuestro país, y que en la actualidad formaría parte de una historia algo «antigua», sí se nos permite esta expresión popular.

1. El debate sobre la «autonomía obrera» en 1978 (grupos, prensa, participantes)

El encuentro colectivo llevado a cabo para debatir sobre el «movimiento autónomo» fechado a principios de 1978, y propiciado por dos revistas del ámbito de la izquierda antiautoritaria en nuestro país como eran *Emancipación* (de orientación autónoma) y *Bicicleta* (de orientación libertaria) tenía por título «La autonomía obrera a debate». En el debate participaron alrededor de una quincena de militantes (mayoritariamente del ámbito geográfico de la Comunidad de Madrid) que pertenecían a grupos, revistas y colectivos diversos, siendo nominalmente los que expresamos a continuación:

Chema Elizalde (Revista *Bicicleta*) (CNT) (Sindicato Enseñanza-Madrid) (Ex Comité Nacional CNT).

Felipe Aguado (Redacción Revista *Emancipación*) (Militante de la «Autonomía Obrera»).

Juan Carlos Peruchena (Ediciones Campo Abierto) (Sindicato Artes Gráficas-Madrid) (CNT).

Fernando Serra (Sindicato Artes Gráficas-Madrid) (CNT).
Ignacio Fernández de Castro (Revista *Teoría y Práctica*) (Autonomía Obrera).

Adolfo (Revista *Teoría y Práctica*) (Autonomía Obrera).

Fernando Ariel del Val (Revista *Negaciones*) (Autonomía Obrera).

Emmanuel Lizcano (Revista *Bicicleta*) (CNT) (Sindicato Enseñanza-Madrid).

Félix García (Centro de Cultura Popular) (Autónomo).

Antonio Beleño (Grupo Autónomo de Pegaso) (CC.OO.).

Manolo Tejedor (Grupo Autónomo del Barrio de Vallecas).

Emilio (Grupo Autónomo de Intelsa) (Madrid).

Varios compañeros (Revista *Palante*) (Prensa Autónoma) (algunos de CNT, otros no).

El número de los participantes era sustancial en reflexiones y matices, sin agotar obviamente el marco ideológico de expresión del «autonomismo obrero», como asimismo de otros sectores libertarios existentes en nuestro país. A destacar la diversidad de revistas participantes vinculadas al área plural de la «autonomía obrera» (*Emancipación*, *Teoría y Práctica*, *Negaciones* y *Palante*). En cambio en el seno del área de influencia libertaria solamente la revista *Bicicleta* participaba en el encuentro, pudiéndose añadir a este campo ideológico las Ediciones Campo Abierto.

En cuanto a los intervinientes en las reuniones, algunos eran militantes de base reconocidos en los entornos de la comunidad madrileña, tanto en fábricas, escuelas o

UNA INICIAL APROXIMACIÓN AL DEBATE PLANTEADO INCIDÍA EN LA EXCEPCIONALIDAD DE LLEVAR A CABO UN ENCUENTRO COLECTIVO COMO EL OCURRIDO EN ESTA OCASIÓN, DE CORTE CLARAMENTE REFLEXIVO, Y QUE INTENTABA PREFIGURAR CONVERGENCIAS Y DIFERENCIAS NARRATIVAS RESPECTO AL PASADO, AL PRESENTE INMEDIATO Y AL POSIBLE FUTURO DEL MOVIMIENTO POR LA «AUTONOMÍA OBRERA»

barrios diferentes. Es también necesario destacar algunos reconocidos militantes autónomos de la izquierda intelectual madrileña, como era el caso de Ignacio Fernández de Castro, Fernando Ariel del Val, Felipe Aguado y Félix García, cuestión que la propia revista *Emancipación* destacó en las páginas finales del dossier, acompañando una sucinta bibliografía de los autores.

La militancia activista e ideológica de los participantes era en su mayoría de adscripción «autónoma», como no podía ser de otra manera, aunque algunos de ellos militaban en CNT y, los menos, en CC.OO. Otros, en cambio, se mostraban como integrantes activos en colectivos y ateneos sociales arraigados en los barrios populares de la ciudad de Madrid. Del campo libertario la mayoría participaba activamente en la potenciación de la reconstituida CNT. A resaltar el caso de Chema Elizalde, que hasta hacía poco había pertenecido al primer Comité Nacional de la CNT después de la muerte del dictador.

A grandes rasgos este era el perfil general de los militantes asistentes a los diversos debates acaecidos, expresando ciertas corrientes de empatía y colaboración entre los diversos movimientos autónomos y los sectores más abiertos de los entornos libertarios (tanto sindical como social). Con posterioridad la colaboración y fraternidad existente iría menguando, después de algunos hechos lamentables ocurridos durante el año 1979, derivados de la «lucha ideológica tendencial» en el seno de CNT.

2. Temáticas de reflexión colectiva sobre la «autonomía obrera» en 1978

El orden del día planteado en el debate colectivo sobre la «autonomía obrera» constaba de cuatro elementos principales de análisis que ocupaban buena parte de las preocupaciones y centros de interés reflexivos de los militantes más activos en el campo de la «autonomía obrera». En las siguientes notas pasamos

a sintetizar brevemente lo expuesto por los participantes con algunos matices de apreciación respecto a las diversas temáticas analizadas.

A- Momento actual de la «autonomía obrera»

Una inicial aproximación al debate planteado incidía en la excepcionalidad de llevar a cabo un encuentro colectivo como el ocurrido en esta ocasión, de corte claramente reflexivo, y que intentaba prefigurar convergencias y diferencias narrativas respecto al pasado, al presente inmediato y al posible futuro del movimiento por la «autonomía obrera».

«Hasta ahora hemos sido incapaces de hacer un auténtico debate, no ya en el aspecto personal o de intercambio teórico que estamos haciendo aquí, sino en general en el movimiento obrero, sobre qué tipos y formas autónomas necesitamos: el famoso debate asambleas-sindicatos. Yo creo que todo esto visto desde abajo, ha sido muy pobre, qué de alguna manera lo hacemos por rechazo o por referencia a lo que se nos impone desde arriba.»

Puestos en la tarea se analizaron retrospectivamente los orígenes y determinados aspectos históricos de la «autonomía obrera» en nuestro país, llevando a cabo una amplia reflexión sobre el papel destacado de los movimientos autónomos en los últimos años de la lucha contra la dictadura y en la configuración de un nuevo movimiento obrero que había sido capaz de desestructurar la funcionalidad operativa del régimen franquista. Esta inicial constatación sobre la importancia histórica de la corriente autónoma, fue matizada por diversos intervinientes, indicando que no se podía «idealizar» la aportación de esta corriente social en las luchas sostenidas por el movimiento obrero, pero asimismo tampoco se podía negar su existencia y vitalidad, como ocurría frecuentemente por parte de algunos sectores de la izquierda.



■ Asamblea de los trabajadores de Crysler. Madrid. <https://archivodelatransicion.es/>

En segundo lugar, y adentrándose en lo que era la parte nuclear del debate, existían diversas opiniones respecto al «momento actual de la autonomía obrera», indicando algunos de los intervinientes un posible retroceso del potencial autónomo en las movilizaciones obreras. Otras reflexiones en cambio señalaban la vigencia de la expresión autónoma y antagonista durante esta fase postfranquista.

Como muestra de cierta reflexión crítica, uno de los participantes y organizador del debate expresaba el retroceso de la «autonomía obrera» con relación a los años precedentes, con las siguientes palabras:

«La autonomía obrera me parece que está en un receso claro. A raíz de la muerte de Franco ha habido un desarrollo grande de la autonomía obrera como práctica de clase que se manifiesta significativamente, aunque no únicamente, a niveles auto-organizativos: la asamblea, comisiones representativas, etc.

Pero ese desarrollo de la autonomía obrera ha llegado a un techo y se ha iniciado un retroceso evidente. La fecha hay que situarla, no porque ese hecho haya sido el que la ha motivado, sino por destacar puntos referenciales de importancia, alrededor del Referéndum (de 1976) y, sobre todo, a partir de las elecciones de junio (de 1977)».

Las diversas reflexiones desarrolladas alertaban sobre una serie de cambios normativos realizados por los ges-

tores políticos del postfranquismo que afectaban negativamente las expresiones de movilización popular y las reivindicaciones sociales que en ellas se expresaban. El pacto político entre el reformismo franquista y una parte sustancial de la oposición antifranquista se iba asentando de manera que conformaba el conocido actualmente como «el régimen del 78», en detrimento de otras opciones sociales más avanzadas y alternativas en el imaginario de la izquierda transformadora, entre las que estaban sin ninguna duda las expresiones autónomas de lucha y organización popular.

«Hay una serie de cuestiones que han posibilitado que surgieran tras el franquismo luchas autónomas como las de enero del 76; que aún se dieran en un marco dictatorial, la ausencia de las centrales sindicales y, además, si no un movimiento organizado por la autonomía, sí había mucha gente que nos conocemos y ya venimos de vuelta de lo que es la organización en los grupos tradicionales de la izquierda. A partir de ahí, más que hablar de un retroceso, tendríamos que distinguir entre aquellas formas asamblearias, que no se podían dar de otra forma en un marco de dictadura, y lo que son las luchas asamblearias hoy, cuando el intermediario que no existía antes ya está ahí, y esas luchas asamblearias se ven mediatizadas y controladas.»

La percepción general negativa de los cambios políticos instaurados en la nueva conformación capitalista del viejo/



nuevo «bloque dominante» español mediante la conocida «transacción democrática» ofrecía diversos síntomas de preocupación a los participantes a la hora de intentar enfrentarse al control social y político que el nuevo régimen postfranquista estaba implementando con celeridad.

B- Autonomía Obrera y Marginación Social

Esta temática genérica contenía un cierto y novedoso interés en el debate existente sobre el papel a ejercer por parte de los militantes de la «autonomía obrera» en torno a los nuevos movimientos sociales y las expresiones de libertad radical reivindicadas respecto a la salud, el feminismo, la ecología o las libertades sexuales, en el marco general existente de un capitalismo depredador con tintes autoritarios.

Una primera aproximación, claramente favorable a vincular y ampliar la pulsión «autónoma obrerista» a otros movimientos sociales marginados con voluntad de transformación social, nos la ofrecen las siguientes reflexiones de uno de los participantes:

«Hoy el movimiento autonomista sería reducido de manera evidente y además equivocada, si se viera como una lucha entre dominación sindical y movimiento asambleario. El movimiento de autonomía tiene una base mucho más amplia, y se manifiesta en sitios muy distintos

al productivo. No es una simple polémica entre la asamblea y el sindicato, es sobre todo, un movimiento de liberación contra el poder y la autoridad donde quiera que estos se encuentren, lo que se manifiesta en movimientos feministas, de homosexuales, de presos, de barrios; en una serie de sectores donde efectivamente está el movimiento de autonomía, y yo creo que sería horrendo reducirlo a una lucha sindicatos-asambleas».

Estas palabras indicaban una voluntad de apertura y ampliación evidente respecto a la vieja teoría revolucionaria que supeditaba el valor exclusivo del cambio social alternativo a la centralidad prioritaria de la clase obrera en su lucha contra la burguesía. El debate planteado por los militantes de la «autonomía obrera» oscilaba argumentalmente entre la incapacidad de la clase obrera por articular un proceso revolucionario en el entorno del capitalismo occidental y, asimismo, en la potencialidad transformadora que podían llevar a cabo los «nuevos movimientos sociales».

La crisis teórico-práctica acerca del «sujeto colectivo revolucionario» tradicional (movimiento obrero) y de la posible potencialidad antagonista de los nuevos movimientos sociales eran de actualidad en aquellos momentos por parte de la nueva izquierda occidental y obviamente también afectaba a los movimientos autónomos. En el debate también se añadieron voces con una posi-

«ES CIERTO QUE SE HA DE HACER UNA CRÍTICA A FONDO DEL CENTRALISMO DEMOCRÁTICO, TAL Y COMO LO ENTIENDE EL LENINISMO. PERO ESA CRÍTICA NO SE PUEDE QUEDAR EN LA SUPERFICIALIDAD, EN PALABRAS VACÍAS. (...) EL PROBLEMA DE FONDO NO ESTÁ EN LENIN SINO EN UN CRITERIO DE ORGANIZACIÓN JERARQUIZADA Y VERTICALISTA QUE CREA LÍDERES Y MASAS FRENTE A FORMAS DE DEMOCRACIA CONSEJISTA, PROPIAMENTE SOCIALISTA

ción menos entusiasta acerca de la potencialidad revolucionaria de los «nuevos movimientos sociales» y, a su vez, defensora de la vigencia del movimiento obrero como sujeto colectivo de cambio y transformación social.

«Con todo esto no pretendo volver al viejo misticismo de que el proletariado de por sí, es el portavoz del carisma salvador de todos los explotados y oprimidos. Creo que hoy estamos en condiciones de hablar de un protagonismo solidario del conjunto de los explotados y oprimidos sin sectores de ellos especialmente privilegiados. Con ello nos abrimos a un concepto nuevo de organización de la clase (obrera).»

Otras reflexiones expresadas, de corte pluralizante y plural respecto a las luchas antagonistas, indicaban asimismo la necesidad de relativizar la actividad y capacidad de los movimientos de los «marginados sociales», indicando la necesidad de aunar todos aquellos sectores sociales que fueron favorecedores de una alternativa revolucionaria al capitalismo:

«Los movimientos marginados por sí mismos no plantean una alternativa revolucionaria total, aunque sí pueden servir como detonante en una situación revolucionaria; (...) O sea, que no hay que mitificar un aspecto parcial de la lucha, ni los marginados, ni tampoco claro sólo la clase obrera. La lucha es total.»

C- Autonomía obrera y organización

El propósito de vincular a la mayor parte de las corrientes autónomas del estado español en el seno de una organización estable fue una aspiración deseada por buena parte de sus protagonistas, sin que ello llegara a concretarse fehacientemente durante estos años del postfranquismo. Somos conocedores de la existencia de algunas reuniones y contactos expresados en diversos medios escritos, por parte de algunos grupos que conformaban el «área de la autonomía» en el estado español

que, finalmente, no prosperarían en la posible convergencia unitaria de los mismos.

A lo largo del debate aflorarían diversas reflexiones que mostraban algunas diferencias de apreciación sustancial a la hora de encarar la «cuestión organizativa» entre los militantes de la «autonomía obrera». Una primera aproximación, de corte crítico respecto a una posible «organización estable estructurada», negaba la necesidad de su existencia y solamente aceptaba la convergencia común expresada en las luchas sociales.

«Lo que yo no entiendo por ‘Autonomía Obrera’ son las organizaciones o grupos de militantes que entienden por ‘Autonomía’ la definición y potenciación sólo de su alternativa de ‘Autonomía’. En otras palabras, sí entiendo que estos están en el área de la ‘Autonomía Obrera’ –como dicen los compañeros italianos- pero no son la única área de la ‘Autonomía Obrera’.

Lo que a mí no me parece es que vaya a haber una organización que vincule a todos estos movimientos. Lo que debe de haber eso si es una globalidad de la conciencia de la situación, una conciencia de lo que tienen en común esas luchas y todos estos grupos.»

Continuando con la reflexión crítica se valoraba positivamente la manera como se interrelacionaban los «autónomos italianos» a la hora de preservar la independencia y auto-organización de los diversos grupos existentes.

«Además las pocas experiencias que tenemos de la ‘Autonomía Obrera’ a nivel mínimamente estructurado, por ejemplo, los compañeros italianos, pues están demostrando, quizás por dónde van los tiros: reunión de Bolonia, la ‘Primavera Autónoma’... lo que revela que, en la situación italiana, cada uno de los movimientos es realmente autónomo, pero que en los momentos de lucha se estructuran en ‘Asamblea del Movimiento’, en asambleas abiertas, y es ese el nivel de coordinación. Se quedan ahí y no definen una nueva estructura global, como tal, sino que



■ Grupo de mineros en una explotación mierense. <https://afondo.lne.es/>

se intercambian experiencias y son un aporte a ese nivel, de la conciencia global necesaria.»

Una segunda reflexión, esta sí en favor de potenciar una «organización estable», reivindicaba la necesidad de llevar a cabo una organización global de los diferentes grupos en el seno de una organización unitaria.

«Creo que una de las dificultades de la propia 'Autonomía Obrera' es el entender la 'Autonomía Obrera' como la autonomía del grupo. Defender la 'Autonomía Obrera' entiende que no es el que cada uno defienda su parcela, sino que hay que ir hacia la defensa globalizada de los intereses colectivos de los explotados, oprimidos y marginados. (...) Hoy por hoy, y creo que siempre, el único vehículo de conexión material inter-grupos es una organización global, sea del carácter que fuere.»

Los partidarios de una «organización estable» de la «autonomía obrera» intentaban llevar a cabo un nuevo tipo de organización que fuera capaz de superar las graves deficiencias del marxismo leninismo, reivindicando otras concepciones teóricas revolucionarias vinculadas al «marxismo consejista» y aportaciones provenientes de la izquierda antiautoritaria y libertaria.

«Es cierto que se ha de hacer una crítica a fondo del centralismo democrático, tal y como lo entiende el leninismo. Pero esa crítica no se puede quedar en la superficialidad, en palabras vacías. (...) El problema de fondo no está en Lenin sino en un criterio de organización jerar-

quizada y verticalista que crea líderes y masas frente a formas de democracia consejista, propiamente socialista.

(...) Hay que superar la inercia mental –justificada por otra parte por la historia– de identificar «centralismo democrático», con la necesidad de «unificación-organización» de la lucha de los explotados y oprimidos.

Creo que aquí está la parte sustancial del debate. ¿Se necesita una práctica lo más unificada posible o hay que dejar a la propia espontaneidad de los grupos y sectores la dinámica de la lucha? Mi posición es claramente la primera. Frente a la burguesía que actúa de forma unificada, defendiendo lo decisivo para ella que es la explotación de la fuerza de trabajo y una estructuración social jerárquica, nosotros no podemos permitirnos el lujo de actuar en plan de «guerrillas», cada uno por su cuenta. Se impone el ir hacia una convergencia, hacia una unidad de práctica, que no quiere decir uniformidad ni centralismo democrático.»

Una tercera y última reflexión respecto a la cuestión organizativa indicaba la necesidad de diferenciar entre las luchas sociales con contenidos autónomos (autonomía como práctica de clase) y un proyecto de constitución organizativa de la autonomía como línea política de clase que fuera capaz de agrupar a los diversos sectores autónomos y que según algunas opiniones era todavía deficiente.

«Yo planteo la distinción entre 'Autonomía' como práctica de clase y 'Autonomía' como línea política de



■ Asamblea de trabajadores de Roca / Gava, durante la huelga de 1976/77. <https://contrainformacion.es/>

YO PLANTEO LA DISTINCIÓN ENTRE ‘AUTONOMÍA’ COMO PRÁCTICA DE CLASE Y ‘AUTONOMÍA’ COMO LÍNEA POLÍTICA DE CLASE. LA ‘AUTONOMÍA’ COMO PRÁCTICA DE CLASE ES TAN VIEJA COMO LA CLASE OBRERA MISMA, EN EL SENTIDO DE QUE ES UNA PRÁCTICA EN SUS INICIOS ESPONTÁNEA, INTUITIVA DE DEFENSA CONTRA LA EXPLOTACIÓN Y OPRESIÓN DEL SISTEMA CAPITALISTA, TAMBIÉN INCIPIENTE

clase. La ‘Autonomía’ como práctica de clase es tan vieja como la clase obrera misma, en el sentido de que es una práctica en sus inicios espontánea, intuitiva de defensa contra la explotación y opresión del sistema capitalista, también incipiente.

La ‘Autonomía’ como línea política de clase, podríamos decir, sin embargo, que está en mantillas, aunque con validos antecedentes (La Comuna, Los Soviets, Consejos Obreros...), pero que hoy ya vienen a configurar, a recoger de alguna manera la experiencia histórica de la «autonomía» como practica de clase.

Hoy, ya hay elementos suficientes de juicio y experiencias históricas como para ir formulando una alternativa que supere esas insuficiencias históricas: el espontaneísmo, la mera acción defensiva, la escisión partido-sindicato, el centralismo democrático, la parcialización de las luchas... sentando las bases para un protagonismo real de la clase como tal, como unidad de conciencia, acción y organización integral, cara a destruir los cimientos del sistema capitalista para ir construyendo esa nueva socie-

dad. Esta alternativa es la que está en mantillas y la que nos proponemos desarrollar.»

D- Autonomía Obrera y CNT

Por último y como finalización del debate colectivo reseñado se planteó uno de los temas que más espacio escrito ocupó a lo largo del dossier y que era el referido a las relaciones entre la «autonomía obrera» y la histórica CNT. Como es conocido las relaciones amistosas y de colaboración entre grupos y militantes autónomos en el seno de la CNT fueron bastante frecuentes desde los inicios de la reconstrucción de la central sindical en los primeros meses de 1976, cuando una nueva y juvenil vitalidad libertaria surgida en los últimos años del franquismo intentó que la central sindical volviera a adquirir una presencia social relevante.³

Con posterioridad a la reconstrucción formal de la CNT otros grupos y militantes reconocidos de la «autonomía obrera» apostaron por potenciar a la central sindical libertaria como una alternativa organizativa operativa

posible de los movimientos obreros de base asamblearia. Lo dicho hasta el momento no obvia para afirmar, asimismo, que una buena parte de la «autonomía obrera» no participó ni se involucró en el marco organizativo de la CNT expresando diferentes críticas respecto a su rol social y a su praxis política.

En el debate colectivo que estamos analizando las relaciones y amistad entre algunos grupos autónomos y diversas corrientes libertarias participantes en la CNT seguían siendo estrechas, si bien, como era previsible, existían diferencias de análisis y percepción destacables. En la discusión abierta se ponía al descubierto la dificultad operativa y, también, las enormes diferencias existentes a la hora de querer armonizar propuestas de consenso mutuas entre grupos «autónomos» organizados y la central sindical histórica. La CNT aceptaba la militancia individual en tanto trabajador/a y también su posible influencia en el seno del debate colectivo generado en el seno de la central sindical, pero no así en tanto que organización diferenciada. En las intervenciones de los protagonistas también se muestra una cierta percepción positiva sobre la labor ejercida por parte de la CNT a la hora de agrupar a una buena parte del movimiento obrero de perfiles asamblearios.

Sin embargo, y en otro orden de cosas, algunas opiniones sostenidas durante el encuentro criticaban a la CNT su concepción ideológica entroncada con las ideas-fuerza del anarcosindicalismo, lo que suponía una dificultad sustancial para algunos grupos autónomos, influidos fuertemente por una tradición y cultura marxista de amplio espectro.

«A mi entender, CNT debía pronunciarse en la siguiente cuestión: si quiere ser una organización que unificara la línea política por la ‘Autonomía Obrera’ o se entendería solo como una de sus corrientes. Si la CNT se entendiera como la organización que unificara la línea política por la «autonomía obrera», lo que exigiría unas variaciones fundamentales de planteamiento, hasta tal punto que no podría definirse filosóficamente, por ejemplo, anarcosindicalista, porque inmediatamente se rechazaría, de entrada, a todos los que, estando por la ‘Autonomía Obrera’ no fuesen anarcosindicalistas.»

3. Acabando...

La «autonomía obrera» fue sin lugar a dudas una de las corrientes sociales más destacables en los primeros años

del postfranquismo. Su innegable potencialidad y vitalidad antagonista expresada en multitud de luchas obreras y vecinales fueron capaces de convocar a buena parte del movimiento obrero en su lucha contra la dictadura franquista y el capitalismo español que le daba soporte y amparo.

La entrevista colectiva que hemos plasmado en estas páginas tan solo refleja una breve muestra de un vasto «imaginario» social, cultural e ideológico por el que transitaban multitud de hombres y mujeres de la izquierda antiautoritaria española, donde miles de ilusiones y anhelantes rebeldías formaban parte sustancial de nuestra argamasa emocional.

Se trataba en definitiva de acabar con el franquismo total (en todas sus execrables manifestaciones y residuos vomitivos) para poder experimentar formas alternativas de democracia directa que eliminaran cualquier resquicio de explotación y sumisión individual y/o colectiva.

De ello se trataba...

Notas

¹ Este trabajo solo pretende mostrar algunas pinceladas informativas respecto al debate de ideas de la «Autonomía Obrera» en el estado español durante los años del postfranquismo. El encuentro colectivo que ha servido de base documental para buena parte del artículo tuvo lugar a principios de 1978, publicándose conjuntamente en la revista «autónoma» Emancipación en marzo de 1978 y la revista libertaria Bicicleta. He intentado sintetizar lo más relevante, sin que ello agote la enorme cantidad de matices y reflexiones expresadas a lo largo de las veinte páginas de la publicación. Solamente hago referencia a los participantes en su enumeración, sin extenderme en los diferentes «topics» del debate. Por si alguien quisiera consultar la entrevista puede acudir a la página web del CEDALL (www.cedall.org).

² Es recomendable la consulta de los siguientes libros: *Luchas autónomas en la transición democrática (1977)* (Colectivo de Estudios por la «Autonomía Obrera») y *Las luchas autónomas en los años setenta (2008)* (Espai en Blanc).

³ Existen diversos libros y estudios históricos que analizan ampliamente las relaciones entre grupos y militantes de la autonomía obrera con sectores libertarios y la propia CNT durante el postfranquismo. Véase:

-Carmona, Pablo Cesar: “*Libertarias y contraculturales – El asalto a la sociedad disciplinar. Entre Barcelona y Madrid (1965-1979)*” (Madrid, 2012) (Tesis Doctoral) (UCM-Madrid).

-Casado Gil, Reyes: “*La CNT en el estado español: reorganización y crisis (1973-1981)*” (Madrid, 2016) (Tesis Doctoral) (UNED -Facultad de Historia).

-González Pérez, Héctor Augusto: “*El anarcosindicalismo español y sus escisiones durante la transición española (1975-1985)*” (Oviedo, 2020) (Tesis Doctoral) (Universidad de Oviedo)

-Paniagua de Paz, Fernando: “*Círculos de Formación de Cuadros – Grupos Obreros Autónomos – Los primeros pasos de la autonomía obrera en Barcelona (1969-1973)*” (Barcelona, 2005) (Tesina Investigación- DEA) (UB-Barcelona).

-Wilhelmi, Gonzalo: “*El movimiento libertario en la transición – Madrid 1975-1982*” (FSS Ediciones) (Madrid, 2012)

-Zambrana, Joan: “*La alternativa libertaria – Catalunya (1976-1979)*” (Edicions Fet a Mà) (Badalona, 2000). (Existe una actualización reciente en catalán del año 2019).